

## Diez facetas de la salvación por la cruz y la resurrección<sup>1</sup>

Marcos Baker

La obra salvadora de Dios es más fértil y más profunda que todas nuestras explicaciones de ella. Decir que una teoría de la expiación es la explicación completa es limitado. Necesitamos más de la cruz. Desafortunadamente muchos defensores de la teoría de satisfacción penal dicen que es la *única* explicación de cómo la cruz nos salva. Además la mayoría de los comentarios sobre satisfacción penal están basados e influenciados por el concepto de justicia del sistema legal en nuestros países. Esto opaca a otras imágenes bíblicas de la salvación y nos dirige a poner el énfasis en la retribución en vez de conceptos bíblicos más fértiles y más transformadores de justicia restaurativa. Dejar que la narración más amplia de la Biblia forme nuestro entendimiento de la expiación nos permite experimentar de una manera más fácil el significado completo de la salvación por la cruz. Una enseñanza bíblica de la cruz que es más fértil, profunda, y amplia nos ayudaría en gran manera al evangelismo, discipulado y misión de hoy.

Alguién recientemente me dijo, “¿Has escrito un libro sobre la cruz<sup>2</sup>; me ayudó mucho, pero si la muerte de Jesús en la cruz no nos provee la salvación, apaciguando y satisfaciendo las demandas de Dios para el castigo, cómo puede salvar la cruz? ¿Me puedes dar una respuesta breve?” En vez de darle solamente una respuesta traté de demostrar la profundidad y amplitud del significado salvífico de la cruz a través de una lista de explicaciones e imágenes. He añadido algunos puntos en la lista, pero lo que sigue es prácticamente lo que le había dado a esa persona espontáneamente en aquel momento. En este artículo, comparado con mi respuesta original, he provisto una breve explicación de cada punto. Lo que sigue no es exhaustivo en dos sentidos. Primero, la lista prodría ser más larga, especialmente añadiendo imágenes—bíblicas y contemporáneas. Segundo, las explicaciones de cada punto son esbozos—suficiente para ayudar a los lectores a entender mis puntos, pero obviamente no son suficientes para responder a todas las preguntas que uno tiene.<sup>3</sup>

### ¿SALVADOS DE QUÉ?

La Biblia retrata la acción salvífica de Dios en una manera amplia y profunda. Observamos a Dios salvando personas de muchas cosas, incluyendo: esclavitud,

---

<sup>1</sup> Este artículo es una parte y adaptación de un artículo publicado en forma diferente en *Direction: A Mennonite Brethren Forum* (Spring 2007), y *Global Dictionary of Theology* (InterVarsity, 2008).

<sup>2</sup> Mark D. Baker y Joel B. Green, *Recovering the Scandal of the Cross: Atonement in New Testament and Contemporary Contexts*, Segunda ed. (Downers Grove, Ill: IVP Academic, 2011).

<sup>3</sup> Empecé con el propósito de responder a la pregunta de cómo la salvación es cumplida sin usar el concepto de satisfacción penal. Decidí, sin embargo, no mencionar satisfacción penal explícitamente y contrastarlo con lo que estoy haciendo en cada etapa. Solamente lo menciono una vez. Reconozco que algunos que leen van a tener muchas preguntas sobre cómo puedo criticar, y dejar a un lado, algo que, desde su perspectiva es tal vez la única explicación de la expiación. He explicado mi posición de satisfacción penal en un libro y en algunos capítulos de otros libros, les refiero a esos escritos Mark D. Baker y Joel B. Green, *Recovering the Scandal of the Cross*; Mark D. Baker, “Embracing a Wider Cross: Contextualizing the Atonement” in *Out of the Strange Silence*, ed. Brad Thiessen (Hillsboro, KS: Kindred, 2005) 29-47; and Mark D. Baker, “Contextualizing the Scandal of the Cross” in *Proclaiming the Scandal of the Cross*, ed. Mark D. Baker (Grand Rapids: Baker Academic, 2006), 9-26. Vea también: Juan Driver, *La obra redentora de Cristo y la misión de la iglesia* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1994) 53-70.

opresión, hambre, enfermedades, desesperación, injusticia, culpa, vergüenza, muerte, y opresión demoníaca. Dios demuestra su interés en lo que podríamos llamar una salvación integral que incluye toda la vida. Cuando buscamos debajo de la superficie de las cosas arriba mencionadas, nuestra exploración finalmente regresa al pecado y la interrupción de las relaciones descritas en Génesis 3. En ese momento de escuchar la mentira de la serpiente y dejar de confiar y obedecer a Dios, Adán y Eva quedaron alienados de sí mismos, el uno del otro, de Dios y de la creación. El efecto de la onda expansiva de esa alienación y pecado se ha esparcido por la historia y por toda la creación.

El concepto bíblico del pecado es amplio y profundo. Pecar es no alcanzar la norma (Rom. 3:23). Pecar es rebelión contra Dios, también comparado con infidelidad conyugal (Os. 8:1; Jer. 3). También pecado es descrito como no vivir al máximo de tu potencial (Prov. 1:24-25; 29-33). Pecar es traspasar la ley (Daniel 9:11; 1 Juan 3:4). Pecar es ingratitud, idolatría y dejar de honrar a Dios; es escoger el camino equivocado, o perder el camino (Jer. 3:21; Rom. 1:21-23). Pecar contamina; hace a uno inmundo o impuro, y así separados del Dios Santo (Isa. 6:5; Lam. 1:9). Pecado es una fuerza esclavizante (Rom. 6:12; 7:14). Podríamos continuar, pero esto es suficiente para comunicar que si el problema, el pecado, es tan amplio y profundo, entonces la solución, la cruz y la resurrección, tendrá que ser amplia y profunda también. Al mirar el número de maneras cómo Dios nos libró del pecado, es importante recordar que no somos solamente salvados *de*, sino también salvados *para*. Dios trabaja en la cruz y resurrección salvándonos para justicia, rectitud y participación en la misión del Reino de Dios.

## **¿CÓMO DIOS PROVEE LA SALVACIÓN POR LA CRUZ Y LA RESURRECCIÓN?<sup>4</sup>**

**Jesús sufrió, en nuestro lugar, la consecuencia final de nuestro pecado.**

¿Cómo actuó Dios para salvarnos? Quizá la respuesta más simple es la declaración bíblica que Jesús murió por nosotros; él murió por nuestros pecados (Ro. 5:6; 1 Co. 15:3; I Tes. 5:10). Una forma de entender el significado de éstas frases es reconocer que quienes mataron a Jesús hacían el papel de una tragedia que nos involucra a todos nosotros. Jesús proclamó un mensaje de gracia radical, aceptación, y vida abundante que contrasta con una cultura de exclusión, opresión, y muerte. Jesús vivió el mensaje que proclamó. Muchos, sin embargo, resistieron y rechazaron el reino de Dios vivido y proclamado por Jesús. Como respuesta Jesús habló palabras y parábolas de juicio.

Actuando así, les advirtió de las consecuencias para ellos mismos, y otros, de rechazar la gracia de Dios y de arraigarse más y más en una sociedad de reciprocidad (“dame para darte”), en una religiosidad que anhelaba un estatus alto y de trazar líneas divisorias de exclusión, es decir, en un paradigma equivocado que imagina a un Dios de amor condicional. Jesús les advirtió que sufrirían, así como que también causarían el sufrimiento de otros, que son castigos muy reales de esa religiosidad, sociedad y vida que tiene miedo al “Dios” que ellos creyeron.

Los sistemas religiosos y políticos de su día castigaron y mataron a Jesús, y Jesús se tomó para sí mismo el juicio que había advertido a otros. Jesús no había pecado, pero

---

<sup>4</sup> Aunque este artículo se enfoque mayormente en el significado salvífico de la cruz y resurrección mi intención no ha sido separar la cruz y resurrección de la vida y enseñanzas de Jesús. De hecho mi esperanza es ofrecer estas explicaciones para aclarar, en tal forma que la satisfacción penal no lo hace, cómo la vida y enseñanzas de Jesús están integralmente relacionadas con la salvación por la cruz y resurrección.

suportó la última consecuencia de nuestro pecado, de nuestra falta de confianza en Dios. La alienación descrita anteriormente conduce a la muerte. Es el pago que da el pecado (Rom. 6:23).<sup>5</sup> La muerte de Jesús era consecuencia de una alienación que no era suya sino nuestra. Su muerte tenía el carácter de sustitución. Él sufrió en nuestro lugar para salvarnos de experimentar la última consecuencia de nuestro pecado.

Mirando a la cruz en términos del Antiguo Testamento podemos decir que, en nuestro lugar, Jesús sufrió el destierro último que hubiera sido nuestro. La cruz y resurrección crean la posibilidad de volver a la tierra de promesa, que para nosotros es el reino de Dios—ser la habitación del Espíritu Santo de Dios como parte del pueblo de Dios.

### **Dios resucitó a Jesús de la muerte y triunfó sobre la muerte**

Jesús murió, pero la muerte no tuvo la última palabra. La explicación más común en los primeros siglos de la iglesia sobre la forma que tomó la salvación retrataba a Dios venciendo sobre la muerte y las fuerzas del mal por la cruz y resurrección (Heb. 2:14-15).<sup>6</sup> En una forma substituida Jesús hizo algo por nosotros que no pudiéramos hacer por nosotros mismos. Se tomó sobre sí el pecado y la muerte del mundo, dejó que le hicieran lo peor a él, lo absorbió en la cruz y resucitó victorioso. Estamos unidos con él en su triunfo sobre el pecado y la muerte (Ro. 5 y 6; 1 Co. 5:21-22). Es cierto que una expresión de la ira de Dios, similar a lo que es descrito en la subsección anterior, es entregar a las personas para sufrir las consecuencias de sus pecados (Ro. 1). En esta victoria, sin embargo, vemos la ira de Dios expresada como una oposición activa y santa al pecado y la muerte.

### **Dios paga el precio y perdona**

Si ha sido ofendido o lastimado tiene dos opciones. Como Tim Keller describe, una opción es venganza y retribución, tratando de hacer que la otra persona sufra y pague por el sufrimiento causado a usted. “Ciclos de reacción y represalia pueden durar por años... [C]uando se intenta obtener pago a través de la venganza el mal no desaparece. Al contrario se propaga.”<sup>7</sup> La otra opción es perdonar, no hacer que la persona pague. El perdón, sin embargo, no es gratis. Siempre hay un costo cuando se comete un mal. “El perdón significa llevar el costo en vez de hacer al malhechor llevarlo, entonces usted puede extender la mano en amor para buscar la renovación y cambio de su enemigo.”<sup>8</sup>

Alguién tiene que llevar el costo de nuestros pecados. A través de la vida con Israel Dios repetidamente sufrió, llevó el dolor y perdonó. Aquella historia vino a su punto culminante en la cruz. Los seres humanos le hicieron absolutamente lo peor a Dios. En vez de arremeter con represalia y hacer que paguemos, de una manera definitiva,

---

<sup>5</sup> Por los lentes de la teoría de satisfacción penal muchos interpretan este versículo diciendo que Dios reparte la paga por una vida de pecado: la muerte. Sí es posible leerlo así. Sin embargo, también es posible leerlo diciendo que el pecado mismo reparte la paga: la paga que el pecado hace a quienes pecan es la muerte. O se podría leer como que el diablo o la muerte misma son los pagadores repartiendo el salario. Este versículo claramente comunica que la paga de una vida de pecado es la muerte, no es claro quién reparte la paga.

<sup>6</sup> Esta explicación usualmente es llamado *Christus Victor*. Ver *Recovering the Scandal of the Cross*, 143-151 y Driver, *La obra redentora de Cristo y la misión de la iglesia* 41-46.

<sup>7</sup> Tim Keller, *The Reason for God: Belief in an Age of Skepticism* (New York: Dutton, 2008), 188.

<sup>8</sup> Keller, 192.

Jesús paga el precio. Él absorbió el dolor, la violencia y vergüenza dentro de sí mismo y perdonó. La profundidad de la ofensa en la Cruz significa que el perdón de Dios, de esa ofensa, también penetra con la misma profundidad del pecado humano. Dios ha perdonado y perdonará lo peor que podamos hacer. Estamos libres de la carga de culpa.

Dios, sin embargo, hace mucho más que solamente decretar el perdón y poner al humano en una columna diferente del libro mayor del cielo. El perdón es precursor de la reconciliación. Dios respondió a la cruz con perdón restaurador llevando a las personas otra vez a una relación justa. Observamos esto concretamente cuando el Jesús resucitado volvió a los discípulos como una presencia perdonadora—decidido, no a regañar, ni a buscar venganza por sus traiciones y abandono, sino a extender la mano en amor y relaciones restauradas. Las olas poderosas de ese perdón se extienden hacia nosotros hoy en día por la persona de Jesucristo viviente, pues él continúa respondiendo a la traición y el rechazo humano con perdón.

### **Jesús nos libra de vergüenza**

A través de la vida, muerte y resurrección de Jesús, Dios libera no solamente de culpa, sino también de vergüenza. Mientras que nos sentimos culpables por un acto que transgrede un límite, nos sentimos avergonzados con respecto a otros por ser inferiores y no satisfacer las expectativas. Las consecuencias objetivas de una acción de desobediencia son acusación y castigo o represalia; las consecuencias objetivas de fallar a las expectativas y ser inferiores son: desaprobación, burlas, rechazo, y muchas veces exclusión. El perdón nos libera de culpa. El remedio para la vergüenza incluye quitar la desgracia, ofrecer una nueva identidad, restaurar el honor y superar la exclusión con reincorporación.

Sociedades distorsionadas por el pecado e influenciadas por los poderes del mal frecuentemente avergüenzan inapropiadamente a las personas. En los evangelios repetidamente observamos a Jesús liberando a las personas de la vergüenza de ser llamadas indignas, inmundas o inferiores. Él abrazó e incluyó a los excluidos; él los liberó de vergüenza para honrarlos y darles una nueva identidad. Estas acciones de Jesús amenazaron el *status quo* y también a los que avergonzaban a otros. Ellos intentaron detenerlo con el último acto de exclusión—la muerte; y no cualquier muerte, pero la muerte extremadamente deshonrosa y vergonzosa de crucifixión pública.<sup>9</sup>

La muerte de Jesús en la cruz y la resurrección se agrega a la labor liberadora ya vista en su vida. Primero, se agrega peso y significación a la nueva identidad que les ofreció a los avergonzados. Se comprometió tanto con la inclusión que estaba listo a morir en vez de aceptar las normas y prácticas de los que les avergonzaban. En segundo lugar, a través de la resurrección Dios valida a Jesús y así también sus acciones de aceptación amorosa. Tercero, por la muerte de Jesús en la cruz Dios se ha identificado completamente con los seres humanos en nuestra experiencia de vergüenza y ha experimentado la exclusión vergonzosa que nosotros tememos. La Cruz, sin embargo,

---

<sup>9</sup> Aunque la crucifixión llevaba dolor físico, en la época Romana, las personas temían la crucifixión primeramente por su carácter vergonzoso. La habían diseñado para ser un instrumento de desdén y burla público. Los romanos reservaban la crucifixión para revolucionarios, extranjeros, y esclavos. No crucificaba a los ciudadanos romanos porque era considerado demasiado deshonroso (Green and Baker, *Recovering the Scandal*, 21-23;).

ofrece más que una promesa de solidaridad de un Dios que conoce lo que significa experimentar vergüenza. La cruz expone la vergüenza falsa y rompe su poder de infundir miedo. En la cruz Jesús fue inapropiadamente avergonzado, y la cruz y la resurrección expusieron los poderes y las mentiras que ellos usaban para avergonzarle falsamente (Col. 2:15). La muerte y resurrección de Jesús nos invitan y nos habilitan a vivir en liberación de esa vergüenza deshumanizante que Jesús desatendió en la cruz (Heb. 12:2; 1 P 2:6).

Al mismo tiempo, sin embargo, hay cosas por lo cual los humanos deben sentir vergüenza. ¿Qué podría ser más vergonzoso que crucificar al Dios encarnado? Los que desearon avergonzar a Jesús eran en realidad los que tenían un comportamiento más vergonzoso. Los discípulos y seguidores de Jesús también actuaron vergonzosamente por traicionar, negar o abandonar a Jesús. Sin embargo Dios no respondió avergonzándoles, sino tomó acciones para sanar la vergüenza que ellos sintieron y restaurar las relaciones. El amor destierra la vergüenza. En la cruz y después de la resurrección Jesús respondió con acciones de amor y aceptación que restauraban las relaciones.

Aunque, por la familiaridad, muchos de nosotros más fácilmente atendemos a las declaraciones bíblicas de salvación de culpa, el remedio de la vergüenza descrito anteriormente es aparente también en la Biblia. Por ejemplo, John E. Toews señala sobre lo que escribe Pablo, acerca de la salvación como liberación de vergüenza:

Dios “crea paz” (*tenemos paz para con Dios*, Ro. 5:1), el amor está extendido (*Dios muestra su amor para con nosotros*, Ro. 5:8), la reconciliación ocurre (*si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios...estando reconciliados seremos salvos por su vida*, Ro. 5:10), una nueva identidad es dada (*somos hijos e hijas de Dios*, Ro. 8:16, quienes han sido adoptados como hijos e hijas, Ro. 8:23).<sup>10</sup>

Jesús expuso a la vergüenza no merecida, y por amor se reveló el error verdadero de todos nosotros; Jesús, el “amigo de pecadores” (Lucas 7:34), quitó el estigma y enemistad que nos aliena unos de otros y de Dios.

### **Salvados por la sangre de Jesús**

En un sentido, decir que somos salvos por la sangre de Jesús es una declaración general y otra manera de comunicar que somos salvos por la muerte de Jesús. En el Antiguo Testamento la sangre representa vida, y por lo tanto en el contexto sacrificial representa la entrega de la vida (Lv. 17:11, 14). La frase, “salvado por la sangre de Jesús” también tiene un significado más específico arraigado en las prácticas de sacrificios del Antiguo Testamento. En el antiguo Testamento los sacrificios tenían una variedad de usos.<sup>11</sup>

Uno de los usos del sacrificio de sangre en el Antiguo Testamento, y también en otras culturas, era el hacer y sellar un pacto (Gn. 15; Ex. 24:1-9; Lv. 7:16). La sangre de

---

<sup>10</sup>John E. Toews, *Romans* (Scottsdale, PA: Herald Press, 2004), 147

<sup>11</sup> Para un breve resumen sobre los sacrificios del Antiguo Testamento y sus relaciones con la muerte de Cristo como un sacrificio ver: John Goldingay, “Old Testament Sacrifice and the Death of Christ” en *Atonement Today*, ed, John Goldingay (London: SPCK, 1995), 3-20; disponible en: [http://documents.fuller.edu/sot/faculty/goldingay/cp\\_content/homepage/MainFrame.htm#OT501](http://documents.fuller.edu/sot/faculty/goldingay/cp_content/homepage/MainFrame.htm#OT501); Elmer Martens, *God's Design: A Focus on Old Testament Theology*, 3rd. ed., (N. Richland Hills, TX: BIBAL Press, 1998), 48-80; R. Larry Shelton, *Cross and Covenant: Interpreting the Atonement for 21st Century Mission* (Tyrone, GA: Paternoster, 2006), 53-75.

Jesús, derramada en la cruz, es descrita como “la sangre del nuevo pacto” (Mr 14:24; Heb. 10:29). Lo podemos ver como el compromiso de Dios para hacer el nuevo pacto establecido por Jesucristo (Col. 1:20). Este significado es un aspecto central en la Santa Cena. Tomar el vaso de vino es participar en el pacto ofrecido a nosotros a través de la sangre de Jesús (1 Co. 10:16; 11:25). A través de su muerte sacrificial, Cristo se identificó completamente con la realidad humana pero la transformó con su pacto “hecho una vez para siempre” el cual habilitó el regalo del Espíritu Santo y proveyó la posibilidad y promesa de vida eterna, vida en toda su plenitud.

De Levítico sabemos sobre diferentes tipos de sacrificios (el holocausto, la ofrenda de vianda, el sacrificio de paz/comunión, el sacrificio por el pecado y el sacrificio por la culpa), y tenemos información detallada sobre cómo los sacrificios deberían ser ejecutados. El texto da alguna información sobre lo que lograron, pero muy poco sobre cómo lo lograron. Por ejemplo sabemos que el sacrificio por el pecado hizo expiación y la persona ofreciendo el sacrificio era perdonado (Lv. 4:26; 5:13). Del texto podemos decir que a través del sacrificio hay perdón y restauración de relación, pero el texto dice muy poco sobre cómo el sacrificio lleva a cabo esa restauración. Por lo tanto, como dice Elmer Martens, “una teología del sacrificio tiene que ser en gran medida inferida.”<sup>12</sup>

Por ejemplo sabemos que la persona que ofrece el sacrificio tenía que poner una mano en la cabeza del animal. ¿Qué sucedió a través de esa acción? Una posibilidad es verlo como identificación. R. Larry Shelton escribe, “El ofrecer sacrificio y la identificación con ello, el pecador cambió su actitud hacia Dios. Como el oferente volvió a Dios y se arrepintió, él mismo se convirtió en el sacrificio de regalo a Dios a través de la identificación con el animal sacrificial. En respuesta al arrepentimiento humano y auto-ofrecimiento, Dios aceptó el sacrificio de animales como un símbolo de su recepción del oferente que se había identificado con ella.”<sup>13</sup> Además de identificación John Goldingay dice que en algunos sacrificios la acción transfirió la mancha del pecado del individuo ofreciendo el sacrificio al animal que estaba siendo sacrificado. La mancha del pecado es transferida y destruida.<sup>14</sup> Abundantes posibilidades con significado y potencial para interpretar la muerte sacrificial de Jesús, pero estamos inferiendo y por lo tanto tenemos que ser prudentes y humildes. Una cosa es proclamar que Jesús es el último sacrificio que provee expiación, otra cosa explicar las mecánicas de cómo esto funciona..

Aunque todavía limitada, hay ejemplos donde Levítico nos da información de cómo los sacrificios traen expiación. Uno es el de la explicación del rito del chivo expiatorio en el Día de Expiación. El pecado de Israel estaba puesto en la cabra por la imposición de manos en su cabeza. Luego el chivo expiatorio era soltado para “llevar sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada” (Lv. 16:22). Similarmente Jesús nos liberó a través de llevar nuestro pecado (Jn 1:29; Heb. 9:27-28). También es declarado muy claramente que la sangre sacrificial era usada para limpiarse y purificarse del pecado (Lv. 8-9, 16). La sangre derramada de Jesús nos limpia (Heb. 1:3; 9:12-14; 9:22; 10:19-22; 1 P 1:2; 1 Jn 1:7). La sangre de Jesús borra la mancha de culpa y vergüenza y por lo tanto facilita relaciones restauradas. “La muerte de Jesús crea y limpia

---

<sup>12</sup> Martens, 52.

<sup>13</sup> Shelton, 56

<sup>14</sup> Goldingay, 10-11.

un nuevo templo, el pueblo de Dios...encarnado por el mismo Espíritu de Dios” (1 Co. 3:16).<sup>15</sup>

### **Justificación a través de la obediencia fiel de Jesús**

“Justificación por la fe” ha sido una doctrina central de la teología protestante. La interpreta Pablo utilizando una metáfora de la sala de una corte de justicia para comunicar que nuestra culpa ha sido limpiada, y que somos declarados inocentes. Esta fue la experiencia de Lutero. Sus esfuerzos no le aliviaron de culpa ni le trajeron paz con Dios; la paz vino cuando el Espíritu le guió a entender y experimentar que la gracia divina por la fe trae justificación y paz con Dios.

Sin cuestionar la autenticidad de la experiencia de Lutero, tenemos que preguntarnos si nos equivocamos al leer a Pablo por los lentes de la experiencia personal de Lutero y a través de nuestro entendimiento de justicia derivada del sistema legal de Occidente. En nuestro contexto un código impersonal de leyes provee el mecanismo para que el juez considere un caso. Los crímenes tienen víctimas, sin embargo en casos criminales lo primordial es cómo el acusado es visto ante el código legal. Restitución a y reconciliación con la víctima no son el enfoque. Con este entendimiento de justicia naturalmente pensamos que, para Dios justificar a un individuo es pronunciarse sobre él o ella como “no culpable”—es decir, ver a la persona como si él o ella hubiera cumplido el criterio de la justicia.

En contraste, el concepto hebreo de justicia visto en el Antiguo Testamento tiene su base en las relaciones. La base del juicio es cómo uno es fiel a los acuerdos, obligaciones o pactos con otras personas y con Dios. Actuar justamente es ser fiel al pueblo con el que uno se ha comprometido a través de un acuerdo o pacto. La relación, no la ley impersonal, es central. La ley del Antiguo Testamento es relacional en el sentido de que Dios la dió dentro de una relación de pacto como una expresión de la intención de Dios para la vida y relaciones dentro de Israel. Por lo tanto, una persona se vería justa por Dios si ha vivido de una manera que demuestre fidelidad al pacto de Israel con Dios.

Como Pablo aclara todos hemos pecado o fallado al ser justos en nuestras relaciones con Dios y otros (Ro. 3:23). Jesús, sin embargo, era obediente, fiel y justo en todo momento y en todas las formas que nosotros hemos fallado—fiel hasta el punto de morir. Pablo proclama que somos justificados no por nuestras acciones, sino por las acciones fieles de Jesús (Gal. 2:16; Rom. 3:24-26). Por lo tanto, en contraste a nuestras fallas por ser justos, Dios se probó justo por ser fiel a los pactos y sus compromisos para bendecir y salvar a Israel, y por ellos salvar a otros.

En Romanos y Gálatas se habla del tema de la salvación como parte de una amplia discusión de la relación entre Cristianos Géntiles y Cristianos Judíos. En Gálatas Pablo escribe específicamente sobre el rol de las leyes y tradiciones Judías en definir la inclusión de uno dentro del pueblo de Dios. Pensando en este contexto más amplio de Gálatas y Romanos, y por la perspectiva hebrea de un entendimiento relacional de justicia, está claro que ser justificado no es simplemente ser declarado inocente de haber quebrado leyes y por lo tanto puesto en una relación correcta con los estándares registrados en un código impersonal. Más bien, ser justificado es ser puesto en una

---

<sup>15</sup> Kevin J. Vanhoozer, “The Atonement in Postmodernity: Guilt, Goats and Gifts,” in *The Glory of the Atonement: Biblical, Historical and Practical Perspectives*, ed. Charles E. Hill and Frank A. James III (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 2004), 399-400.

relación apropiada con Dios—hacernos partícipes completos en el pueblo de Dios. (Justificación es solamente una de las metáforas que Pablo puede usar para describir este acto de inclusión por la gracia; por ejemplo él usa también “adopción,” en Gá. 4:5 y Ro. 8:15).

Comprendiéndolo desde la perspectiva relacional hebrea el verbo “justificar” (*dikaioun*) incluye un tenor de rectificar, de enderezar o restaurar nuestras relaciones que habían sido retorcidas o rotas. En el Antiguo Testamento Dios provee un sistema de sacrificios para restaurar y enderezar las relaciones entre Dios y su pueblo. En Gálatas Pablo afirma que él, Pedro, y los otros Cristianos Judíos están de acuerdo de que éste enderezamiento de relaciones viene por medio de Jesús. Por lo tanto, como una metáfora de salvación, decir que alguien está justificado comunica un tenor de inclusión dentro del pueblo de Dios y un enderezar o reparación de relaciones con Dios y con otros en la comunidad de fé.

Al hacer argumentar que Pablo interpretó las palabras relacionadas con “justificación” desde una perspectiva hebrea, no significa que el entendimiento protestante clásico de la justificación que, trata de la carga de culpa esté equivocada; más bien señala que es limitada. Un ejemplo claro de justificación que se ocupa no solamente de culpa es Levítico 6. Instrucciones claras fueron dadas de realizar un sacrificio que quite la culpa que uno siente por haber robado algo de un vecino. Se le instruía al delincuente, sin embargo, no solamente debía ir al sacerdote y hacer un sacrificio, sino también realizar acciones de restitución a su vecino con el propósito de restaurar la relación. Una perspectiva más hebrea de justificación agrega amplitud, profundidad, y realidad a nuestro entendimiento de justificación.

En cuanto al tema de satisfacción penal podemos afirmar que Pablo sí usa una metáfora legal de la expiación, pero no necesariamente una que dibuja a Dios exigiendo castigo como una condición para la salvación. Una pregunta clave es ¿qué tipo de sala legal nos imaginamos cuando leemos en Romanos 3 donde a través del sacrificio de expiación de Cristo Jesús Dios demuestra ser justo? Los que leen esto con la perspectiva de una sala de juicio Occidental contemporáneo entienden a Pablo como si estuviese diciendo que Dios ha cumplido los requisitos de justicia a través de exigir castigo.<sup>16</sup> Bajo la perspectiva de una “sala de juicio” hebrea entendemos a Pablo como diciendo que Dios es considerado justo porque Dios es fiel a un pacto, a la promesa divina para proveer salvación.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Desafortunadamente muchos permiten que la teoría de satisfacción penal sobre la expiación y los planteamientos occidentales de justicia formen su comprensión del sacrificio bíblico. A través de estas perspectivas de los sacrificios en la Biblia se contribuyen a ser entendidas como recompensa para apaciguar a un Dios enojado. Sin embargo, si procuramos permitir que la Biblia misma forme nuestra comprensión del sacrificio llegamos a un entendimiento diferente. Mientras el enojo e ira de Dios son temas bíblicos importantes, no son temas relacionados con sacrificios. No hay un caso en el Antiguo Testamento describiendo que Dios se apartase o detuviese su ira porque un sacrificio fuese ofrecido. La palabra “ira” apenas aparece en el libro de Levítico. Los sacrificios no se relacionan con el enojo, sino con la repulsión al pecado por parte de un Dios santo, o al carácter repugnante de la mancha del pecado humano (John Goldingay, “Your Iniquities Have Made a Separation Between You and Your God” en *Atonement Today*, ed, John Goldingay (London: SPCK, 1995), 50-52).

<sup>17</sup> Para una explicación más en profundidad sobre esta perspectiva ver: Mark D. Baker y J. Ross Wagner, “Reading Romans in Hurricane-Ravaged Honduras: A Model of Intercultural and Interdisciplinary Conversation,” en *Missiology* 32 (July 2004) 367-383, disponible a: <http://profmarkbaker.com/publications/articles-essays/>; Juan Driver, *La obra redentora de Cristo y la*



## **La cruz detiene el ciclo de violencia**

Los humanos a menudo intentan aumentar su posición y seguridad a través de la violencia, opresión, y de calificar a otros como inferiores. Esto ha resultado en ciclos como remolinos de violencia y acciones relacionadas a la ley del ojo por ojo. Jesús confrontó esta forma de vida y rechazó girar en la misma dirección del círculo de la violencia, y al hacer esto creaba tensión y hostilidad hacia él y su proceder. En la cruz, gente alienada y atrapada por los principados y poderes intentaron detener a Jesús de una vez a través del soborno, falsedad, humillación, y una muerte violenta y vergonzosa. Jesús no reaccionó violentamente contra estas fuerzas, sino actuó como una roca en un río que absorbe la energía del remolino y lo detiene.

De forma definitiva la cruz rompió el ciclo de alienación creciente y violencia, porque absorbió el peor acto de violencia en el mundo—la matanza del Dios encarnado. Dios no respondió a esto arremetiendo con un golpe vengativo contrario, sino con amor que perdona, así respondió a las raíces de una sociedad violenta. El último acto de odio fue contestado con el último acto de amor que perdona. La vida de Jesús y su muerte en la cruz rompen el ciclo y extienden el amor de Dios que libera, sana, y humaniza en una forma que crea novedad de vida y transformación de toda la realidad, una verdadera posibilidad y promesa para toda la creación. Los cristianos saben que los remolinos del pecado no son últimadamente la fuerza más poderosa y que, habilitados por el Espíritu de Jesús, pueden resistir la corriente, y pararse juntos como una roca que detiene remolinos.<sup>18</sup>

## **La cruz desarma los principados y poderes**

Usando la terminología de principado y poder (Ro. 8:38; 1 Co. 15:24; Ef. 1:21; 3:10; 6:12; Col. 1:16), Pablo escribe sobre Jesús: “Desarmó además a los poderes y las potestades, y los exhibió públicamente al triunfar sobre ellos en la cruz” (Col. 2:15). Los líderes e instituciones terrenales, así como los poderes espirituales que los usaban, ciertamente pensaron que habían ganado, aquel día cuando Jesús respiró su último suspiro. Sin embargo, no lo habían derrotado. Jesús, no sólo rompió el ciclo de violencia, sino también hasta su último suspiro, rechazó acobardarse, ser avergonzado y ceder a las presiones de vivir la vida según los valores y prioridades de los poderes. La cruz posibilita el que uno no tiene que obedecer a los poderes. La resurrección no era solamente una derrota de los poderes en el sentido de que Jesús volvió a la vida, sino también una validación para la forma de vivir de Jesús. Por lo tanto los poderes están

---

*misión de la iglesia* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1994) 213-34; James D. G. Dunn y Alan Suggate, *The Justice of God: A Fresh Look at the Old Doctrine of Justification by Faith* (Grand Rapids, Mich., USA: Eerdmans, 1993); Richard B. Hays, “Justification,” en *The Anchor Bible Dictionary*, ed. David N. Freedman (New York, NY, USA: Doubleday, 1992) 3:1129-33.

<sup>18</sup> La metáfora del remolino no es una imagen bíblica, pero está basada en la vida de Jesús, y hay pasajes en las escrituras que señalan las verdades comunicadas por esta metáfora. Jesús no resistió, no tomó represalias (Jn. 10:17-18; Mt. 27); hay poder que salva y transforma en la aparente debilidad de Cristo siendo crucificado (1 Co. 1:18-31); los poderes están desarmados por la cruz (Col. 2:15); y la muerte de Jesús está descrita como transformación de una situación de hostilidad y enemistad a una situación de paz (Ef. 2:13-18). Me he prestado la metáfora del remolino de Vernard Eller, *War and Peace from Genesis to Revelation* (Scottsdale, PA: Herald Press, 1981), 159-164.

expuestos como fracasados y mentirosos. Su camino no es el camino de Dios, y pueden ser resistidos. Aunque parece irónico, el Nuevo Testamento proclama que en la debilidad de la cruz el poder de Dios se revela (1 Co. 1:18-25; 2:6-8). La cruz revela que los otros poderes son poderes falsos.

Hoy, toda la gama de poderes y fuerzas del mal, de demonios, espíritus malignos, el dios Mammón y la religiosidad esclavizante, hasta instituciones usadas por los poderes, continúan actuando como si los humanos no tuvieran ninguna otra opción que seguir y obedecer. Pero su pretensión es falsa. Jesús ha triunfado sobre los poderes. La mentira de los poderes ha sido expuesta por la cruz. Por eso, los humanos pueden ser libres de su influencia cuando llegan a reconocer y a considerar a los poderes como las “cosas” simples que son.

### **La cruz juzga**

Algunos equivocadamente ven el juicio como lo opuesto de la salvación, y sólo ven el castigo de Dios como retributivo y no correctivo. Eso es, sin embargo, una visión del juicio demasiado reductora, porque en su esencia el juicio es la verdad y rectificación de una situación. Para los que están siendo oprimidos, el juicio es buena noticia. El juicio brilla como una luz y expone las acciones injustas de los opresores con el propósito de cambiar la situación injusta. La cruz actúa como una luz brillante en el juicio y hace resaltar el error de las acciones de los poderes, quienes mataron a Jesús. Como hemos visto anteriormente están expuestos, y una rectificación que empezó en la cruz y su resurrección, será consumado cuando Cristo regrese.

La cruz también, sin embargo, comunica la verdad sobre nosotros y alumbró una luz brillante sobre nuestros caminos pecaminosos. Al matar a Jesús los poderes y el pueblo de su época crucificaron al Dios encarnado, crucificaron a un compañero humano, no solamente cualquier humano, sino a uno que vivió auténticamente como el humano que fuimos creados para ser. Nosotros también hemos vuelto la espalda a Dios y hemos rechazado a Dios. Nosotros también hemos dañado y arremetido contra nuestros compañeros -seres humanos, y también hemos escondido, cubierto, y de ahí rechazado al humano que Dios creó para ser. Así que todos somos crucificadores y estamos expuestos a la luz del juicio de la cruz.

¿Cómo puede este juicio ser buenas noticias que salvan? La exposición de un mal es dolorosa, pero también es un paso para vivir de una manera alternativa. Aún así, este juicio sería solamente condenación si no fuera por el hecho de que la cruz no es solamente un instrumento de juicio, sino también un lugar de perdón. Nuestro arrepentimiento y salvación están arraigados al experimentar los dos.

### **La cruz revela**

La vida de Jesús y su muerte en la cruz nos revela como vivir como un humano auténtico siendo creados a la imagen de Dios. El escándalo del Dios encarnado colgado en la cruz en debilidad, desnudez, y humillación tiene un potencial salvador para nosotros (1 Co. 1:18-31). Nos invita a ser los humanos finitos y limitados que Dios creó. Nos invita a reconocer, abrazar, y honestamente aceptarnos en toda nuestra corporeidad, nuestra complejidad emocional, y nuestra vulnerabilidad. La resurrección valida la vida que Jesús llevó. En un sentido, a través de la resurrección Dios nos dice, “esta es la vida a imitar.” Es una invitación para vivir en libertad de las voces y poderes que nos dicen que tenemos

que enmascarar nuestra humanidad verdadera. Dios no promete que si vivimos como verdaderos humanos no sufriremos; por el contrario, la existencia cristiana como seres humanos auténticos, amorosos, en medio del mal, invita al insulto y al sufrimiento.

Pero la resurrección es la promesa que de forma definitiva Jesús ha muerto por nosotros, en nuestro lugar, para que ya no seamos esclavizados, ni andemos enmascarando y escondiendo nuestra humanidad como una manera de protegernos. Podemos vivir libremente como humanos auténticos sin temor. La vida y no la muerte tiene la última palabra. La cruz también subraya lo que la vida de Jesús revela: ser auténticamente humano es “ser para otros”. En vez de un estilo de vida auto-orientada de tomar, dominar a los demás, y resolver los conflictos a través de la fuerza, Jesús modela un estilo de vida de compartir, servir, y de no-violencia.

Jesús revela no solamente la humanidad verdadera, sino también es la más completa auto-revelación que tenemos de Dios. Jesús claramente revela el compromiso amoroso de Dios para salvar. Jesús sanó, liberó, y confrontó los poderes opresores; comunicó amor y aceptación a los que experimentan rechazo y marginación. Era tan comprometido en estas acciones salvadoras que él no vaciló ante ellos aún cuando esto resultó en su muerte. El amor de Dios por nosotros era tan grande que Jesús estaba dispuesto a morir, y Dios el Padre estaba dispuesto a dejar a su Hijo morir, para proveer salvación. La cruz nos revela a un Dios que es incesantemente para con nosotros (Ro. 8:31-39). Esta revelación nos salva de vivir con conceptos equivocados de un Dios vengativo y acusador que tenemos que apaciguar (John 3:16-17).

## CONCLUSIÓN

Una ventaja de enumerar aspectos del significado salvador de la cruz es que comunica la amplitud y diversidad de lo que Dios hizo a través de la cruz y resurrección. Una desventaja es que dividiendo la obra de la cruz en una lista disminuye el sentido de coherencia entre estos diversos aspectos. En otro artículo, “Dos Historias Fundamentales de la Cruz: Cómo Afectan la Evangelización,” tengo el objetivo de coherencia y trato de reconciliar estos diversos aspectos en una narración unida.<sup>19</sup>

Este artículo ha buscado apuntar el significado de la muerte y resurrección de Jesús. Sin embargo, esto no lo ha agotado. Podríamos añadir otras metáforas y explicaciones del significado salvador de la cruz y resurrección, y podríamos profundizar los significados de los que están enumerados anteriormente. La cruz y la resurrección exceden nuestros intentos de explicarlas.

Este artículo y otros recursos sobre la cruz se encuentran en:

<http://profmarkbaker.com/espanol/libros-y-articulos/>

© Mark D. Baker, 2012

---

<sup>19</sup> Disponible en: <http://profmarkbaker.com/espanol/libros-y-articulos/>